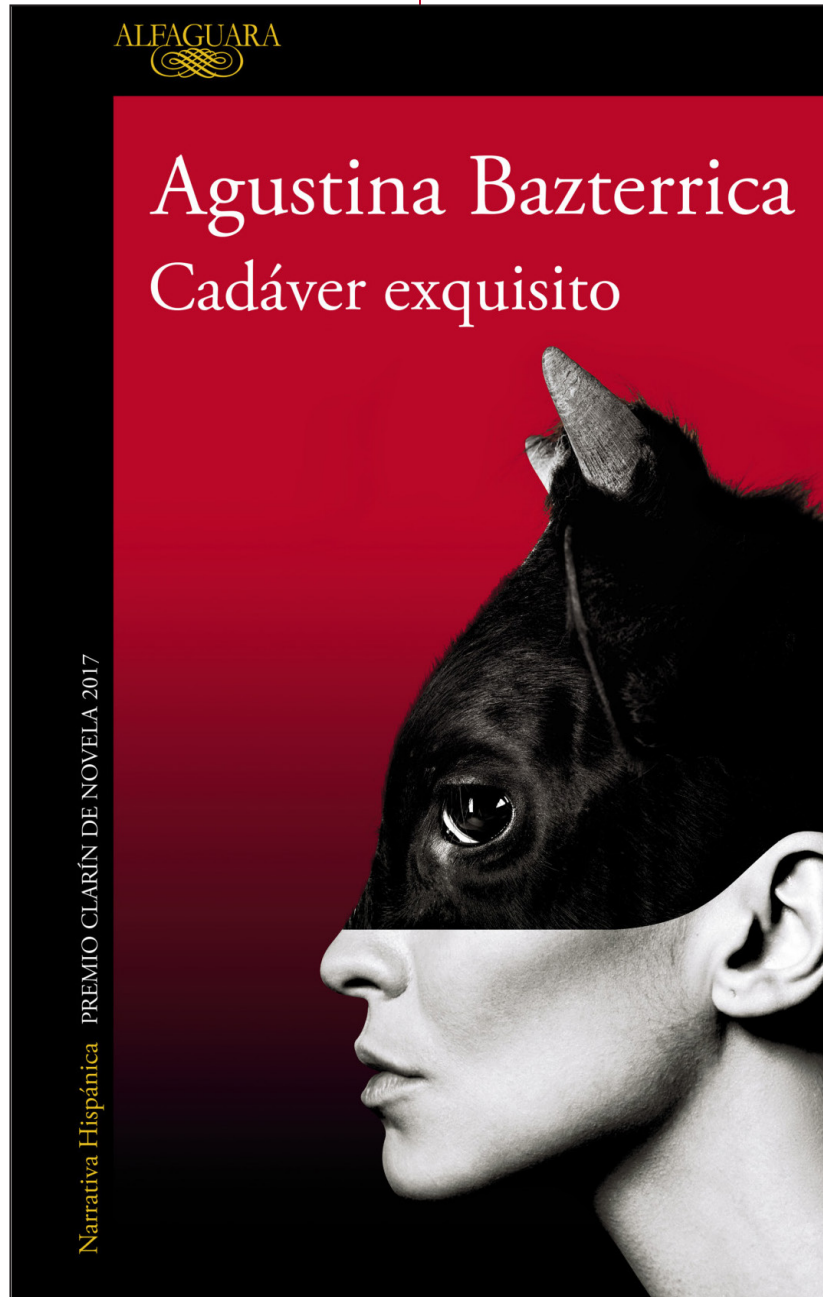




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

La súbita aparición de un virus letal que ataca a los animales modifica de manera irreversible el mundo: desde las fieras hasta las mascotas deben ser sistemáticamente sacrificadas, y su carne ya no puede ser consumida. Los gobiernos enfrentan la situación con una decisión drástica: legalizando la cría, reproducción, matanza y procesamiento de carne humana.

El canibalismo es ley y la sociedad ha quedado dividida en dos grupos: los que comen y los que son comidos.

Marcos Tejo, encargado general del frigorífico Krieg, es un oscuro burócrata. Su rutina es una liturgia de líneas de sacrificio, ritmos de aturdimiento y órdenes frías, hasta que recibe un regalo envenenado: una hembra criada para el

consumo. Las tentaciones lo transforman en una conciencia peligrosa de pliegues truculentos que lo llevará a transgredir las normas hasta límites que la sociedad ignora.

El *Premio Clarín 2017* fue otorgado a esta novela mayor, una sólida y escalofriante pesadilla futurista en la que el canibalismo es legitimado. ¿Qué resto de humanismo puede haber cuando los cuerpos de los muertos son cremados para evitar su consumo? ¿En qué lugar queda el vínculo con el otro si, de verdad, somos lo que comemos? En esta despiadada distopía —tan brutal como sutil, tan alegórica como realista—, Agustina Bazterrica inspira, con el poder explosivo de la ficción, sensaciones y debates de suma actualidad.

PERSONAJES

MARCOS TEJO

Encargado general del frigorífico Krieg. Guarda la cadena de frío de una sociedad caliente de miedo. Su biografía reciente cabe en pocas frases: marido taciturno, padre en duelo, hijo de un anciano internado, burócrata de la muerte. Su oficina limita con la línea de sacrificio: desde el ventanal contabiliza cabezas, lotes y ritmos. Prefiere el léxico técnico —producto, alimento, procesamiento— para no quebrarse. Pero el día en que le «regalan» una hembra criada para el consumo, el vocabulario empieza a fallar.

LA HEMBRA

En los papeles es mercancía; en el relato, presencia. La entregan como un honor; en realidad es un mecanismo de control: poner a prueba la obediencia del encargado. Su biografía industrial es un circuito: criadero, traslado, evaluación sanitaria, etiqueta. Su biografía humana empieza cuando Marcos decide resguardarla y, sobre todo, nombrarla. Desde entonces la «hembra» es también una mujer que observa, que aprende la casa, que se sienta en una silla con un miedo que los manuales llaman estrés. Su sola existencia convierte la ética en trama. La novela se adentra en ese vínculo: ¿qué significa cuidar a quien ha sido concebida para no tener nombre? ¿Qué violencia desata la ternura dentro de un sistema que exige eficiencia? En el oficio del frigorífico, cada golpeteo de puerta abatible es la advertencia de un mundo que no tolera excepciones.

DON ARMANDO

Es el padre de Marcos. En el geriátrico lo llaman «don Armando». Durante las visitas de Marcos a su padre, hay silencios, hay una culpa antigua: la sensación de que el mundo se desmoronó antes del virus. El padre y el hijo conversan en torno a lo que no se dice. Don Armando forma parte de una vida con otras reglas: la generación que conoció comida sin eufemismos.

FRAGMENTOS

«Él no le dice carne especial. Él usa las palabras técnicas para referirse a eso que es un humano, pero nunca va a llegar a ser una persona, a eso que es siempre un producto. Se refiere al número de cabezas a procesar, al lote que espera en el patio de descarga, a la línea de sacrificio que debe respetar un ritmo constante y ordenado, a los excrementos que deben ser vendidos para abono, al área de tripería. Nadie puede llamarlos humanos porque sería darles entidad, los llaman producto, o carne, o alimento. Menos él, que quisiera no tener que llamarlos por ningún nombre.»

«Trabajan con varios criaderos, pero él incluye en el circuito de la carne a los que proveen la mayor cantidad de cabezas. Antes trabajaban con el criadero Guerrero Iraola, pero el producto perdió calidad. Algunas cabezas de los lotes que mandaban eran violentas y, cuanto

más violentas, más difíciles de aturdir. Visitó el criadero Tod Voldelig cuando tuvo que concretar la primera operación, pero es la primera vez que lo incluye en el recorrido de la carne. Antes de entrar llama al geriátrico del padre. Lo atiende Nélica, una mujer que se ocupa de cosas que verdaderamente no le interesan con una pasión exagerada. Su voz es eléctrica pero por debajo él percibe un cansancio que la erosiona, la consume. Ella le dice que el padre está bien. Lo llama don Armando.»

«Lo saluda por el nombre y le dice que lo que pasó recién no puede volver a pasar. “Esa carne murió con miedo y va a saber mal. Arruinaste el trabajo de Sergio por demorarte.” El operario mira al piso y le dice que fue un descuido, que lo perdona, que no va a volver a pasar. Le contesta que hasta nuevo aviso va a ir a la sala de tripería. El operario no pue-

de disimular una mueca de asco, pero asiente. La hembra que Sergio aturdió ya se está desangrando. Hay una más que espera a ser degollada. El más alto se agacha, se queda en cuclillas agarrándose la cabeza con las manos. Él lo palmea en la espalda y le pregunta si está bien. El más alto no le responde, sólo hace un gesto para que le dé un minuto. El otro sigue mirando, fascinado, sin percatarse de lo que pasa. El más alto se para. Está blanco y con gotas de sudor en la frente. Se recupera y sigue mirando.»

«Esteban es el marido. Él siempre lo recuerda encorvado y con una cara llena de contradicciones que intenta disimular con una media sonrisa. Él cree que es un hombre atrapado en las circunstancias, con una mujer que es un monumento a la simpleza y con una vida que se arrepiente de haber elegido. —¡Qué lástima! Me acaba de contestar Esteban que no viene porque está con mucho trabajo. —Claro. —Los chicos están por llegar de la escuela. Los chicos son sus dos sobrinos. Él cree que a ella nunca le interesó la maternidad, que los tuvo porque tener hijos es uno de los proyectos que forman parte del desarrollo natural de la vida, de la misma manera que hacer la fiesta de quince, casarse, remodelar la casa y comer carne. Él no le contesta. No le interesa verlos. Ella le sirve limonada con menta y le pone un plato abajo del vaso. Toma un poco y deja el vaso. La limonada tiene gusto artificial. —¿Cómo estás, Marquitos?, de verdad. Le toca apenas la mano e inclina la cabeza reprimiendo la lástima, pero no lo suficiente como para que él

se dé cuenta de que ella la siente. Él le mira los dedos sobre su mano y piensa que hace unos minutos atrás esa mano estuvo agarrando la nuca de Spanel.»

«Los sobrinos son mellizos. Una mujer y un varón. Casi no hablan y cuando lo hacen se comunican en susurros entre ellos, con códigos secretos y sobreentendidos. Él los observa como si fuesen un animal extraño compuesto de dos partes separadas pero activados por una sola mente. Su hermana se empeña en llamarlos «los chicos», cuando el mundo entero los llama «los melli». Su hermana y sus reglas idiotas. Los mellizos se sientan a la mesa del comedor sin saludarlo. —No le dijeron hola a su tío Marquitos. Él se levanta de la mesa de la cocina y camina al comedor con paso lento. Quiere terminar cuanto antes con el trámite de esa visita obligada. —Hola, tío Marquitos.»

«Tampoco lloró después, cuando terminó el simulacro del funeral que, en esa época, todavía era esperable. Cuando la gente se fue y se quedaron solos, los empleados del cementerio levantaron el ataúd, le sacaron la tierra y las flores que le habían tirado y lo llevaron a una sala. Sacaron el cuerpo de su hijo del ataúd blanco y lo pusieron en un ataúd transparente. Los dos tuvieron que ver cómo ese bebé entraba despacio al horno que lo iba a cremar. Cecilia se desplomó y se la llevaron a otra sala con sillones, preparada para esos ataques. Él recibió las cenizas y firmó los papeles que certificaban que su hijo había sido cremado y que ellos habían sido testigos de esa cremación.»

«Cerca de los juegos ve otra jaula. Se acerca y lee el cartel colgado.

Cacatúa de moño amarillo

Cacatúa galerita

Clase: Aves

Orden: Psitaciformes

Familia: Psitácidos

Alguien escribió “Romina te amo” en letras rojas sobre la descripción del hábitat.

Adaptación: Los machos tienen los ojos café oscuro, mientras que las hembras los tienen rojos. Durante el cortejo el macho levanta la cresta y mueve la cabeza en forma de ocho mientras vocaliza. Ambos padres se encargan de incubar y alimentar a los polluelos. Viven unos 40 años en vida silvestre y cerca de 65 en cautiverio (hay un récord de más de 120 años).»

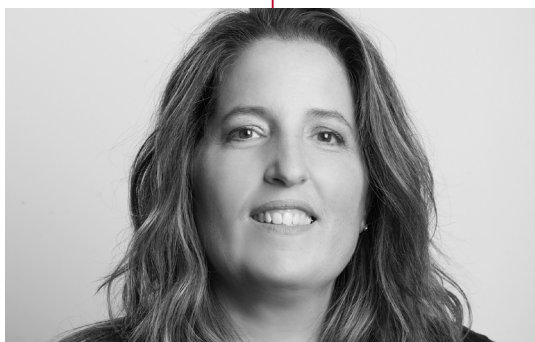
PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Cadáver exquisito* plantea una sociedad en la que el canibalismo está legalizado. ¿Cuál fue vuestra primera reacción al enteraros de la premisa del libro? ¿Ha cambiado vuestra impresión al avanzar en la lectura?
2. ¿Cómo se presenta el mundo distópico? ¿Qué detalles construyen la ambientación? ¿Qué elementos de la novela os parecieron más efectivos para generar la atmósfera de horror y distopía?
3. Esta nueva industria utiliza un léxico que evita la palabra «humano». ¿Cuál es la función de eufemismos como «cabezas», «lotes», «producto», «alimento»? ¿Cómo funciona el lenguaje en la novela para normalizar lo monstruoso? ¿Pensáis que se trata de un lenguaje que opera como anestesia moral? ¿Creéis que el uso de ese registro tiene además una finalidad estética para construir la atmósfera determinada narrada con ironía y horror?
4. ¿Cuál es vuestra reacción ante la normalización de la violencia en la novela? ¿Os resulta más perturbadora por lo explícito o por lo cotidiano con que se describe? Si la autora hubiera evitado la violencia explícita, ¿perdería fuerza la novela o se volvería menos efectiva? ¿Por qué?
5. ¿Qué sabemos de Marcos Tejo? ¿Qué lo motiva, qué lo frena, qué conflicto interno empieza a aparecer?
6. ¿Cuál es la importancia del entorno de trabajo de Marcos: el frigorífico, los criaderos, los laboratorios? ¿Cómo se relaciona con su condición moral?

7. ¿Cómo es la relación entre Marcos y los otros? ¿Hay compasión, culpa, dominación, indiferencia?
8. El «regalo» de una hembra destinada al consumo y la decisión de Marcos de protegerla es el momento donde comienza el conflicto moral del personaje. ¿Qué representa para Marcos la hembra? ¿Qué nos revela de él? ¿Qué cambio se produce a partir de ahora a nivel del lenguaje?
9. ¿Pensáis que hay una geografía simbólica en la novela? El frigorífico opera como ciudad-Estado, una cartografía que institucionaliza la distancia y protege el rendimiento, mientras que la casa se convierte en un espacio de cuidado clandestino. ¿La casa vuelve visible lo que el reglamento oculta?
10. La legalidad no apaga el conflicto: la normalización del canibalismo regula la conducta, pero no la conciencia. La desobediencia es íntima antes que pública: ocurre en pasillos, en cocinas domésticas, en llamadas al geriátrico, en decisiones de «no procesar» una vida. Carece de proclamas, pero reordena el sentido de la ley. ¿El uso de los nombres deviene gesto político: nombrar a quien no debe ser nombrado?
11. ¿Qué papel juega la familia de Marcos (padre, hermana, exmujer) en la historia? ¿Qué simboliza cada uno?
12. La memoria del hijo, y el derrumbe conyugal conforman un pasado que explica el presente de Marcos y multiplica su vulnerabilidad. ¿Cómo se va dosificando ese pasado a lo largo de la novela? ¿A través de qué escenas?
13. ¿Pensáis que la burocracia sirve como metáfora de una sociedad que delega en papeles la validación de la violencia?

14. ¿Cómo creéis que se posiciona la novela respecto al consumo de carne, la industria alimentaria, la explotación? ¿Hay una crítica clara o sutil?
15. ¿Qué críticas sociales identificáis (industria alimentaria, capitalismo, clasismo, deshumanización)? ¿Qué paralelismos encontraréis entre el mundo de la novela y nuestra realidad actual (alimentación, explotación, mercado, bioética)?
16. ¿Qué significa la resistencia o la rendición del protagonista? ¿Hay esperanza? ¿Hay cambio social posible según el libro?
17. ¿El final de la novela os pareció satisfactorio? ¿Qué alternativas podríais imaginar? ¿La novela tiene esperanza o es pesimista? ¿Por qué?
18. ¿En qué medida la novela es provocadora y con qué fin? ¿Solo para perturbar o para hacer pensar? ¿Cuál es el efecto que ha provocado en vosotros?
19. ¿Os ha gustado la novela? ¿La recomendaríais? Después de leerla, ¿ha cambiado algo vuestra forma de ver la alimentación, el consumo, la industria?

LA AUTORA



AGUSTINA BAZTERRICA nació en Buenos Aires en 1974. Es licenciada en Artes (UBA), gestora cultural y jurado de concursos literarios. Publicó los libros de cuentos *Antes del encuentro feroz* y *Diecinueve garras y un pájaro oscuro*, y las novelas *Matar a la niña* y *Cadáver exquisito*, ganadora del Premio Clarín Alfaguara de Novela en 2017. Con esta última, Bazterrica se consolidó como una autora best seller a nivel mundial, con más de medio millón de ejemplares vendidos. Publicada por las editoriales más prestigiosas de Francia, Finlandia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, entre otros

países, *Cadáver exquisito* fue traducida a más de veinticinco idiomas y aclamada por los principales medios internacionales. *The New York Times*, *The Guardian*, *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, *Le Monde* y *O Globo* se han hecho eco de este éxito con excelentes críticas a su obra y talento. Actualmente, la novela está siendo adaptada a formato audiovisual. En 2023 publicó *Las indignas* (Alguara), una distopía perturbadora en la que resplandece la naturaleza oscura de una falsa divinidad, un dios abusivo, pero también la forma subrepticia, aunque poderosa, de la amistad.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«Se dio que mi hermano es chef, referente del movimiento *slow food*, y tiene un restaurante de comida orgánica a puertas cerradas, y cada vez que íbamos a comer nos quedábamos charlando. Me empezó a hablar de lo que es la alimentación consciente, a enviar videos. Uno no se da cuenta de cómo te impacta la alimentación y cómo te va erosionando lentamente. A raíz de todas las lecturas, dejé de comer carne, lo que fue como una revelación.»

«Pasé por una carnicería y pensé ¡son todos cadáveres! ¡Y nadie hace nada! Entonces dije, bueno, puede haber cadáveres humanos, por qué no, y naturalizar eso. Y ahí surgió la novela. Yo macero mucho las ideas, las proceso. Antes de sentarme a escribir me puse a investigar, y leí un montón. Mientras escribía, seguía investigando.»

«Y el tema del lenguaje, lo trabajé porque me parecía importante: entre estos mecanismos que tiene el sistema capitalista de convencer a la gente, una de las maneras es a través del lenguaje, los medios, la publicidad, los médicos, los laboratorios. Sistemas que nadie cuestiona, no cuestionamos que hay ciertas palabras que por ahí encubren cosas, como dice la novela. El lenguaje nos constituye, nos forma. En grandes distopías como *Un mundo feliz* o *1984* se trabaja con el lenguaje. Si bien no me propuse escribir la novela de esa manera, es parte de mi bagaje. Me parece que el lenguaje es una postura política frente a la vida, y también tiene esa cosa matril, porque muta, porque cambia y tiene vida.»

(Fragmentos de la entrevista a Agustina Bazterrica, *Letras Libres*, por Karina Ocampo, mayo 2018)

LA CRÍTICA HA DICHO

«El lector queda atrapado desde las primeras líneas como si fuera uno de sus personajes.»

Juan José Millás

«Maneja con maestría un cuchillo de doble filo.»

The Guardian

«Desde las primeras palabras de la segunda novela de la novelista argentina Agustina Bazterrica, *Cadáver exquisito*, el lector ya es el ganado de la fila, tambaleándose, primordialmente consciente de que este libro es una carnicería, y nada de lo que suceda a continuación va a ser bonito».

New York Times Book Review

«Con un arte perfectamente calibrado con la ironía, [ella] presenta un asombroso retrato de una humanidad dispuesta a hacer cualquier cosa para satisfacerse, incluso a expensas de sí misma».

Le Monde

«Una expresión mordaz y sin concesiones de lo que ocurre a diario en nuestra sociedad».

La Nación

«Con un lenguaje directo y despojado, *Cadáver exquisito* incursiona en los mecanismos siniestros de una sociedad distópica y caníbal. Las imágenes, tanto repulsivas como fascinantes, recuerdan por momentos a los cuadros violentos de Francis Bacon. La novela rodea al lector con una sensación de amenaza al volver visibles algunas prácticas oscuras y normalizadas de la vida actual».

Pedro Mairal

«Escrita con lenguaje minimalista, de alta precisión, *Cadáver exquisito* es una fábula impactante sobre la crueldad entre los seres humanos, aunque no desprovista de poesía».

Clarín

«Punzante historia caníbal. [...] Hay una verbalización incisiva e impiadosa de lo que sucede en la sociedad [...]. No hay eufemismos en *Cadáver exquisito*».

M^a José R. Murguiondo, *La Nación*

«Bazterrica delinea un lenguaje dúctil, universal; capaz de condensar el terror, el drama, la empatía y la desesperanza».

Marvel Aguilera, *Revista Kunst*

